

## EVALUAR LA POLÍTICA SOCIAL IMPULSA EL LOGRO DE RESULTADOS Y LA RENDICIÓN DE CUENTAS

Imaginemos el siguiente diálogo entre médico y paciente, a quien le acaban de diagnosticar una arritmia severa:

**Médico:** *Su arritmia desafortunadamente es grave. Lo mejor, creo yo, es que tome la medicina X, tres tabletas al día por los siguientes 7 meses. Hábleme si se sigue sintiendo mal.*

**Paciente:** *¿Usted sabe más o menos cuánto cuesta la medicina? ¿Confía usted en esta medicina?*

**Médico:** *Cada tableta cuesta aproximadamente cuarenta pesos, desafortunadamente no tengo mucha idea de su efecto, pues la medicina no ha sido evaluada, simplemente esperaremos que a usted le haga bien. Buenas tardes y buena suerte.*

Independientemente de la pericia de los médicos, hoy en día sería prácticamente imposible, e incluso peligroso, que se vendiera una medicina sin que ésta haya sido evaluada para conocer su impacto y sus efectos secundarios. Sin embargo esto pasa de manera recurrente en la política social. Por décadas se han desembolsado miles de millones de pesos en programas y políticas sociales, muchos de ellos implementados de buena fe, pero sin que haya claridad del impacto sobre la población.

Es entendible que los tiempos de la política son rápidos y que los puestos públicos duran relativamente poco, lo cual implica implementar acciones concretas e inmediatas que buscan, en el mejor de los casos, incrementar el bienestar de la población. Sin embargo, no existen fórmulas preestablecidas para, por ejemplo, aumentar el ingreso de los campesinos, para mejorar el aprovechamiento de los alumnos, para aumentar el empleo en zonas urbanas, para incrementar la nutrición o reducir la obesidad, para reducir la vulnerabilidad, para reducir la desigualdad y la pobreza. Hay muchas acciones posibles para enfrentar estos retos, pero unas sirven y otras no. Incluso, en algunos casos, solo se tienen buenas intenciones, sin saber de los resultados concretos que se pueden obtener con dichas acciones.

Si a esto le añadimos que por años han aparecido programas y políticas sociales que surgieron de situaciones coyunturales y que otras veces los programas sociales responden a presiones de grupos diversos, el resultado es que en México y en cualquier país que no tenga sistemas de evaluación, tenemos un conjunto de programas y políticas que no sabemos bien a bien si son efectivos o no, pero que representan miles de millones de pesos que fueron aportados por la ciudadanía por medio de sus impuestos: pudiéramos estar administrando un conjunto de medicinas caras que no sabemos si funcionan.

Por esta razón **la evaluación** de la política social, y de la política pública en general, **es una herramienta fundamental** para mejorar constantemente su desempeño y conocer cuáles de las acciones son o no efectivas para resolver los grandes problemas sociales y económicos que todavía aquejan al país.

Es cierto que ha habido recientemente esfuerzos por evaluar las acciones del gobierno federal. Desde mediados de los años noventa se hicieron cambios en la forma de presentar indicadores de programas al Congreso. También en esa época se tuvieron algunas evaluaciones rigurosas, como fue el caso del programa Progres-a-Oportunidades. Posteriormente, se crearon la Auditoría Superior de la Federación en 2001, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social

(CONEVAL) en 2006, y para este año deberá arrancar el Sistema de Evaluación del Desempeño del Gobierno Federal, el cual es un conjunto de indicadores y de evaluaciones que contribuye a tomar mejores decisiones de política pública.

Hoy conocemos, al menos mejor que antes, cuánto del presupuesto de cada programa se ejerció en el año, cuántos cursos de capacitación otorgó el programa, cuántos litros de leche se entregaron, cuántas despensas se repartieron, cuántos kilómetros cuadrados se pavimentaron, la cobertura del programa o incluso cuánto dinero se malversó en la dependencia. Eso está muy bien, pero con esos indicadores, el análisis del desempeño del programa está incompleto pues falta contestar la pregunta más importante que se hacen los ciudadanos: *¿El programa está efectivamente logrando mejorar el ingreso de los campesinos o el empleo en áreas urbanas o el aprendizaje de los niños o la nutrición de las madres embarazadas; los impuestos destinados a tales acciones están reduciendo la pobreza y la desigualdad?* No es claro que por el sólo hecho de repartir, por ejemplo microcréditos, se esté mejorando el ingreso y ocupación de las familias; no es necesariamente cierto que al repartir despensas se esté mejorando la nutrición de las familias en pobreza.

**El gran paso que se está dando ahora y que se debe reforzar es medir y evaluar los RESULTADOS de los programas y de la política social si queremos mejorar sistemáticamente su desempeño.**

El CONEVAL trabaja para generar la cultura de la evaluación que permita mejorar el desempeño de la política social, lo cual beneficia a la ciudadanía que tiene a su disposición información objetiva sobre el impacto de los programas sociales.

Para llevar a cabo estas acciones, el CONEVAL se ha coordinado desde el año pasado con las dependencias federales para que existan indicadores de resultados a través del esquema de Matriz de Indicadores que es una herramienta para la planeación y la conformación presupuestal de los programas, logrando con ello mayor claridad para definir el objetivo para el cual fueron creados, además les permite –a los programas- focalizar los esfuerzos hacia el tema del presupuesto basado en resultados, logrando que los recursos se apliquen de manera más efectiva con la finalidad de lograr bienestar en la población.

La ciudadanía, el sector público y privado, el Congreso y los medios de comunicación deben pedir que se evalúe sistemáticamente la política social con el objetivo dar seguimiento a su desempeño, especialmente a sus Resultados Finales. De otra forma estaremos esperando ver si algún programa social pega, lo cual es y ha sido muy caro para el país.